

Del documento de la CIVCSVA “Caminar desde Cristo” mayo de 2002

La Eucaristía lugar privilegiado para el encuentro con el Señor

26. Dar un puesto prioritario a la espiritualidad quiere decir partir de la recuperada *centralidad de la celebración eucarística*, lugar privilegiado para el encuentro con el Señor. Allí Él se hace nuevamente presente en medio de sus discípulos, explica las Escrituras, hace arder el corazón e ilumina la mente, abre los ojos y se hace reconocer (cf. *Lc 24, 13-35*). La invitación de Juan Pablo II hecha a los consagrados es particularmente vibrante: «Encontradlo, queridísimos, y contempladlo de modo especial en la *Eucaristía*, celebrada y adorada cada día, como fuente y culmen de la existencia y de la acción apostólica». ⁷⁹ En la Exhortación apostólica *Vita consecrata* exhortaba a participar diariamente en el Sacramento de la Eucaristía y a su asidua y prolongada adoración. ⁸⁰ La Eucaristía, memorial del sacrificio del Señor, corazón de la vida de la Iglesia y de cada comunidad, aviva desde dentro la oblación renovada de la propia existencia, el proyecto de vida comunitaria, la misión apostólica. Todos tenemos necesidad del viático diario del encuentro con el Señor, para incluir la cotidianeidad en el tiempo de Dios que la celebración del memorial de la Pascua del Señor hace presente.

Aquí se puede llevar a cabo en plenitud la *intimidad* con Cristo, la *identificación con Él*, la *total conformación a Él*, a la cual los consagrados están llamados por vocación. ⁸¹ En la Eucaristía, efectivamente, el Señor Jesús nos asocia a sí en la propia oferta pascual al Padre: ofrecemos y somos ofrecidos. La misma consagración religiosa asume una estructura eucarística: es total oblación de sí estrechamente asociada al sacrificio eucarístico.

Aquí se concentran todas las formas de oración, viene proclamada y acogida la Palabra de Dios, somos interpelados sobre la relación con Dios, con los hermanos, con todos los hombres: es el sacramento de la filiación, de la fraternidad y de la misión. Sacramento de unidad con Cristo, la Eucaristía es contemporáneamente sacramento de la unidad eclesial y de la unidad de la comunidad de consagrados. En definitiva, es «fuente de la espiritualidad de cada uno y del Instituto». ⁸²

Para que produzca con plenitud los esperados frutos de comunión y de renovación no pueden faltar las condiciones esenciales, sobre todo el perdón y el compromiso del amor mutuo. Según la enseñanza del Señor, antes de presentar la ofrenda sobre el altar es necesaria la plena reconciliación fraterna (cf. *Mt 5, 23*). No se puede celebrar el sacramento de la unidad permaneciendo indiferentes los unos con los otros. Se debe, por tanto, tener presente que estas *condiciones esenciales* son también *fruto y signo* de una Eucaristía bien celebrada. Porque es sobre todo en la comunión con Jesús eucaristía donde nosotros alcanzamos la capacidad de amar y de perdonar. Además, cada celebración debe convertirse en la ocasión para renovar el compromiso de dar la vida los unos por los otros en la acogida y en el servicio. Entonces, para la celebración eucarística valdrá verdaderamente, en modo eminente, la promesa de Cristo: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (*Mt 18, 20*), y, en torno a ella, la comunidad se renovará cada día.

En estas condiciones, la comunidad de los consagrados que vive el misterio pascual, renovado cada día en la Eucaristía, se convierte en testimonio de comunión y signo profético de fraternidad para la sociedad dividida y herida. De la Eucaristía nace, efectivamente, la espiritualidad de comunión, tan necesaria para establecer el diálogo de la caridad que el mundo de hoy tanto necesita. ⁸³

⁷⁹ Juan Pablo II, *Homilía* (2 de febrero de 2001): *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 2001.

⁸⁰ *Vita consecrata*, 95.

⁸¹ *Ibid*, 18.

⁸² *Ibid*, 95.

⁸³ *Ibid*, 51.

Vida Eucarística

43. § 1. Siendo el Sacrificio eucarístico fuente de la vida cristiana, culmen de la acción por la que Dios santifica al mundo en Cristo y del culto que los hombres ofrecen al Padre: participan diariamente en la celebración eucarística.

§ 2. Hacen de la Eucaristía el centro espiritual de la comunidad y la propia vida y le tributan un culto fervoroso y asiduo mediante la adoración y visitas a Cristo Eucaristía quien, lleno de gracia y de verdad, ordena las costumbres, forja el carácter, alimenta las virtudes, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles, invita a su imitación a todos los que a Él se acercan.

Vida litúrgica

44. Las consagradas disponen toda su persona para acoger la acción salvífica de Dios a través de una participación activa, consciente y fervorosa en la liturgia, fuente primaria e indispensable del genuino espíritu cristiano. Nutren en ella su vida espiritual y su caridad apostólica; y, en comunión de fe con la Iglesia, viven los diversos periodos del año litúrgico, las solemnidades y fiestas de la Iglesia, con sentido profundo del misterio que se celebra.

Algunas pistas para la reflexión personal:

A partir de la lectura del número 26 de la instrucción “Caminar desde Cristo”, de los números 43 y 44 de nuestras constituciones y de mi propia experiencia:

- ¿Cuál es la riqueza que descubro en la posibilidad de celebrar la Eucaristía todos los días? ¿Hay algo que valoro especialmente cuando puedo celebrar con la comunidad?
- ¿Qué elementos me ayudan en la vivencia diaria de la Misa?
- ¿Qué elementos me resultan más difíciles?
- ¿Hay algo de la *praxis* de nuestra manera de celebrar la Eucaristía que me gustaría proponer a la comunidad?